FF 50 210

Buenas noches, un saludo a todos y encantados de estar nuevamente con vosotros en Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles desde esta misma hora hasta aproximadamente las diez y media de la noche, nueve y media en Canarias. Nuestro programa de hoy va a seguir ocupándose del tema iniciado la semana pasada, el máster de teoría psicoanalítica que se está llevando a cabo en la Universidad Complutense de Madrid.

La semana pasada comentamos los aspectos más técnicos, más administrativos de este máster que va ya por su cuarto año, con dos de las personas que se ocupan de él, Eugenio Fernández, profesor de filosofía y Gerardo Gutiérrez, psicoanalista. Hoy vamos a continuar con este asunto pero tratando algunos otros aspectos, por ejemplo, las áreas del máster, las asignaturas que se van a tocar, las aplicaciones del psicoanálisis, hoy por qué va o por qué no va una persona o por qué debería de ir alguien al psicoanalista y hasta qué punto puede o no hablarse de cura en estas psicopatologías. Además de Eugenio Fernández y Gerardo Gutiérrez, están de nuevo con nosotros Carlos Gómez, profesor de ética y encargado de teoría psicoanalítica en la UNED, y Francisco José Martínez, profesor de metafísica y coordinador junto con Antonio Santes Mases de este programa.

Con Francisco José Martínez os dejamos ya. Continuamos este segundo programa que tiene como tema otra vez el máster en teoría psicoanalítica que se está impartiendo en la Universidad Complutense de Madrid. Tenemos de nuevo a los invitados de la semana pasada, Eugenio Fernández y Gerardo Gutiérrez y también nos acompaña Carlos Gómez.

La semana pasada estuvimos planteando algunos temas en torno a la estructura administrativa del máster. Ahora ya, para entrar un poco más a nivel teórico, podríamos preguntar a Gerardo Gutiérrez, que es uno de los coordinadores y responsables de la estructuración teórica y pedagógica de este máster, cuál es la estructura, cuáles son los núcleos fundamentales de interés que plantea el máster o tomar alguno de estos núcleos y, bueno, entrar un poco con más detalle, ¿no? Sí, muy bien. El máster consta de dos cursos.

En el primer curso hay una serie de asignaturas. Por ejemplo, hay dos que pertenecerían a lo que habíamos llamado el área temática de la filosofía o la fundamentación filosófica. Una de ellas es presupuestos filosóficos de la obra de Freud y epistemología del psicoanálisis.

Después hay tres asignaturas que podríamos decir son estrictamente psicoanalíticas. Una que es la asignatura clásica, que es la lectura de la obra de Freud, el análisis de textos de Freud. Otra es fundamentos de psicopatología psicoanalítica y otra es la teoría de la transferencia.

Son estas tres asignaturas que tienen bastante peso en horas. Aunque, bueno, no hay una enorme diferencia de unas a otras, pero, vamos, son de las asignaturas que están más

recogidas en cuanto al número de créditos. Después hay una asignatura que se llama psicoanálisis y grupo y, finalmente, el psicodiagnóstico de orientación psicoanalítica.

Es decir, que serían el área, podríamos decir, o por lo menos nosotros así lo llamamos entre nosotros, el área temática de filosofía, el área de psicoanálisis y el área de psicología. Sí, el otro día habíamos empezado a hablar algunas cosas en relación a la relación de Freud y la filosofía y algunas cuestiones de la epistemología. Hoy nos podríamos centrar más, si os parece, en los aspectos más, digamos, técnicamente psicoanalíticos.

Y en ese sentido, a mí me parece que puede ser interesante para nuestros oyentes que les contéis, o bueno, en principio tú Gerardo, cuáles son, digamos, las aportaciones actuales del psicoanálisis a la cuestión de la psicopatología. Es decir, qué aplicaciones tiene, cómo analiza, digamos, el fenómeno ese tan plural y tan variopinto que se puede llamar locura o en un sentido así muy poco técnico, ¿no? ¿Cómo vosotros analizáis la psicopatología desde un punto de vista psicoanalítico? Sí. Bueno, el tema realmente es ambicioso porque además habría que analizar previamente muchos conceptos.

Pero yo creo que fundamentalmente la idea más importante y yo creo que más asequible para casi todo el mundo es la importancia a la hora de discriminar entre lo que sería el diagnóstico de las conductas y otra cosa que sería el diagnóstico de las estructuras, podríamos decir. Es decir, el psicoanálisis no se ocupa, aunque no me parece que tampoco sea una expresión afortunada, pero su interés no está tanto en las conductas, que tendría más que ver con un diagnóstico psiquiátrico o que tendría que ver con un diagnóstico psicológico, sino en la estructura del psiquismo que da lugar a esas u otras conductas. Es decir, que una cosa es la estructura psicopatológica y otra cosa es las conductas psicopatológicas.

Por ejemplo, pudiera darse una estructura psicopatológica que cursa sin producir los síntomas psicopatológicos correspondientes. Podemos pensar, por ejemplo, en un psicótico del que decimos que tiene una estructura psicótica que, sin embargo, temporalmente no produce síntomas psicóticos. Por tanto, habría una diferencia entre un diagnóstico psiquiátrico y un diagnóstico psicoanalítico.

Por otra parte, la misma noción de psicopatología es complicada en el psicoanálisis. Porque cuando hablamos, por ejemplo, de la estructura de la neurosis, la estructura de la perversión o la estructura de la psicosis, serían psicopatológicas, podríamos decir, si hubiera, a su vez, otro apartado que fuera la normalidad. Y ese es un terreno que, para mí, por lo menos, no está claro.

Por una parte, yo creo que se tiende a pensar que la normalidad sería más bien, tendría que ver con el diagnóstico de conductas. Es decir, que hay conductas que son normales y hay conductas que no son normales, estando eso sujeto a la moda, sujeto a la cultura, etc. Pero que, en realidad, lo que define al sujeto psicoanalíticamente es su estructura, independientemente de que luego tenga conductas normales o no las tenga.

Por tanto, si no podemos tomar como punto de referencia la normalidad, habría que criticar, por lo menos, revisar el concepto de psicopatología. Es decir, que se podría afirmar. ¿Cómo se puede decir que estamos hablando de psicopatología si fuera de esas estructuras que he mencionado, la neurosis, la perversión y la psicosis, no hay otra posibilidad? También es cierto que hay otras tendencias hoy que hablan de una estructura de la normalidad.

Pero eso es un tema que, por ejemplo, el sábado pasado, en la asignatura de Fundamentos de Psicopatología y Psicoanalítica, se le dedicó toda la mañana del sábado, justamente, a plantear esa cuestión. Si la normalidad es una estructura o la normalidad es una conducta que pueda acompañar o no a unas estructuras psicopatológicas. A mí lo que estás diciendo me supone un gran interés, y me imagino que para gran parte de los oyentes.

Y poniéndome un poco en su lugar, yo sí te haría alguna pregunta en el siguiente sentido. Lo que estabas diciendo, que ya digo, me parece un enorme interés, cuando decías que las fronteras entre locura, por utilizar la terminología de Curro, la psicopatología y la normalidad, son fronteras muy imprecisas. Eso Freud lo marca, lo marca explícitamente.

Alguna vez dice, más de cien veces al día pasamos lo que podríamos considerar las fronteras de lo normal. Pero, sobre todo, hay un comienzo, un artículo, que me parece que es los dos principios del acontecer psíquico. Él insiste en cómo el psiquiótico se aparta completamente de la realidad.

El neurótico, bueno, pues más o menos. Pero después, muy hábilmente, dice, esto es lo que nos pasa a todos, todos los días, por ejemplo, en el sueño, nos apartamos de una manera casi delirante de la realidad, y ahí Freud vuelve a borrar esas fronteras. A mí me parece que eso es interesante, pero poniéndome un poco en el punto de vista del oriente, alguien podría pensar, pues entonces, por ejemplo, ¿para qué me voy a ir a psicoanalizar? Es decir, lo que te quiero plantear es, independientemente de esta cuestión, que teórica y prácticamente es una cuestión fuerte y problemática, se supone que cuando alguien quiere ir a analizarse, se le llama paciente, se le llama cliente, va urgido por una presión, y que espera algo.

Si no hay una expectativa, no iría, no iría a gastarse dinero, a gastar tiempo, y además a tener el valor de enfrentarse con muchas cosas que no ha querido saber, ¿no? Y lo que te planteo es la cuestión de la cura, independientemente ahora de lo de la normalidad. Alguien puede pensar, bueno, más allá de lo que podamos considerar normal o no, ¿el psicoanálisis cura o no cura? Porque esto se lo han planteado los psicoanalistas, y han llegado a decir, no, olvidemos lo de la cura, pero entonces alguien puede pensar, ¿y entonces para qué me voy a ir a psicoanalizar? Y me gustaría quizá que hablaras algo sobre esto, porque pienso que son preguntas que le pueden surgir a los oyentes. Sí, claro, lo que pasa es que hay tantas cuestiones planteadas ahí.

La primera, por ejemplo, que quedaba pendiente antes, que lo que no ha quedado dicho, es que es una estructura, pero en fin. O sea, que cuando hablábamos, por ejemplo, cuando yo comparaba el síntoma como conducta con la estructura sintomática, yo entendía, así muy de

pasada, entiendo por ejemplo la estructura como el posicionamiento de un sujeto frente a los grandes conflictos que supone la existencia. Por ejemplo, supongamos, no supongamos, afirmemos que uno de los conflictos que plantea la existencia a todos es que nuestra existencia está constituida sobre una falta, sobre una carencia.

Es decir, que funcionamos como funcionamos, siempre en referencia a que nos falta algo. Que no tiene por qué ser algo real, pero todos tenemos la sensación de que nos falta algo. Si nos falta estatura, o nos falta belleza, o nos falta inteligencia, o nos falta felicidad, o nos falta lo que nos falte.

Pero todo está montado en relación con una falta. Y el posicionamiento que uno adopta frente a esa falta, y naturalmente los ejemplos que ponía eran muy triviales, pero la falta es mucho más importante, además, sobre todo, la falta que vivimos inconscientemente, ese posicionamiento puede ser o bien de reprimir la falta, o bien de renegar de la falta, de no darse por enterado, de desmentir la existencia de la falta, o bien de barrer totalmente del sistema mental la existencia de la falta. Estoy así muy de pasada, y muy sencillamente, definiendo lo que sería el posicionamiento neurótico, el posicionamiento perverso y el posicionamiento psicótico.

De manera que ellos, cada uno, nos manejamos de distintas maneras frente a la existencia de la falta. Ahora bien, no todos los neuróticos son iguales, naturalmente. Es decir, que dentro de la neurosis hay toda una gama, y hay también distintas formas de establecer la relación con eso, distintas formas más enérgicas o menos de defenderse.

De forma que no sólo un sujeto acude porque sufre a un análisis, sino que es que un analista, si no acude con una demanda de ese estilo, no tiene por qué aceptarle. Es decir, que los análisis se hacen movidos por un síntoma que produce un sufrimiento, movidos por una pregunta, movidos por una falta de... Antes, en la sesión, el programa anterior, acababa Eugenio hablando del saber y el no saber. Y me acuerdaba de una frase que dice Kovaldanov, que... A ver si me acuerdo, ahora no me acuerdo.

El deseo de saber se opone a la sabiduría. El deseo de saber se opone a la sabiduría. Lo que casa con el deseo de saber es la ignorancia.

Porque somos ignorantes, hay un deseo de saber. Si el sujeto acude a un análisis es porque le falta algo. Es decir, es porque le falta algo y por eso hay un movimiento y hay una suposición de que alguien puede darle eso, que él no sabe siquiera lo que es lo que le falta.

Entonces, yo creo que sí, que el psicoanálisis cura. Estoy convencido. Otra cosa es que necesitaríamos establecer qué queremos decir con curar.

A lo mejor curar consiste en algo que a alguien le puede sonar mal, pero que es enormemente importante y es aceptar, tolerar la falta, conocer la falta y poder posicionarse sin demasiado gasto psíquico y sin demasiadas defensas patológicas frente a la falta. De manera que suena un

poco curioso lo de que una persona acude a un análisis para acabar descubriendo que algo le falta. Pero es que todo lo que montamos para negar la falta y para renegar la falta es lo que nos hace sufrir.

Bueno, tu exposición me ha parecido de una claridad y de una sencillez en este tiempo. Lo digo encantado porque me imagino que francamente me ha parecido muy bonito. Quizá Eugenio o Curro quieren matizar algo, añadir algo sobre estas cuestiones, porque si no yo te seguiría preguntando.

Porque has dicho reprimir la falta, renegar la falta, barrerla y las has hecho corresponder con varias categorías. Me gustaría que insistieras otra vez porque ha sido muy de pasada. Y además que distinguieras a ser posible entre los diversos tipos de neurosis a los que tú aludías.

Porque ha sido muy de pasada, aunque muy vero creo que no estaría mal la insistencia. Decía que las estructuras, una manera que creo que es rigurosa, pero hay que profundizarla más, pero que podíamos pensarlas como distintos posicionamientos del sujeto, por ejemplo, en relación con esa, no es exactamente una vivencia, pero en fin, con la existencia de la falta. Entonces, frente a la falta, que puede ser cada uno de nosotros, nosotros nos representamos la falta de distintas maneras a lo largo de nuestra historia.

Que puede ser falta ligada a cosas reales o que pueden ser faltas ligadas a cosas que tienen mucho más que ver con el deseo, etc. Entonces, ¿qué es lo que yo puedo hacer frente a esa experiencia sufriente y dolorosísima de la falta? ¿O puedo reprimirla? Es decir, ¿puedo reconducirla hacia otro nivel psíquico dentro del psiquismo? Ahí está, eso está ahí, pero no está en la conciencia. Otra posibilidad, y esa es la posibilidad neurótica, otra posibilidad, decía, es desmentir la falta.

Es algo que hace el perverso, que por una parte está percibiendo la falta en el otro, pero simultáneamente la desmiente. Es decir, a la vez que la percibe, a la vez está aprendiendo. A través del fetiche está diciendo que hay una falta, puesto que tiene que poner un fetiche en su lugar, pero por otra parte está diciendo, lo cual tiene consecuencias.

El perverso tiene que disociar el yo, porque por una parte percibe y por otra parte hace como que no. Y por supuesto eso, en el caso del psicótico, es necesario erradicar esa vivencia de falta, de manera que no quede ni rastro. Freud en los primeros llamaba el, a ver, no es desmentir a la negación.

No, no, no, me acordaré de otro momento. Pero utilizaba algo que en otros momentos también llama repudio, y que sin duda ninguna corresponde a lo que decía. Es necesario forcuir, erradicar totalmente la falta.

Esas serían las tácticas. Ahora bien, dentro de cada estructura, naturalmente que hay distintos… También quería señalar que cuando hablo de estructura, las estructuras no son una estructuración. El sujeto se va estructurando constantemente.

Nos vamos a estructurar perversamente o psicóticamente. Dentro de la neurosis, por reseñar así los tipos más clásicos, es decir, dado que la fobia es un caso más extraño, que no está claramente hoy, por ejemplo, pero es clásico, la histeria, que es por donde empieza. En ambos también podríamos estudiar poner constantemente la imposibilidad, la constante demanda para que eso, convertir esa falta en un que desvive.

Constantemente tenemos la situación de que falta de todo. Se ofrece de todo, pero falta de seguir. Pero voy a dejarlo así.

A mí me resulta enormemente sugerente el tema y el modo como lo ha expuesto Gerardo. Me parece un ejemplo muy claro, mucho más que un ejemplo, crucial, muy significativo, de, por una parte, la peculiaridad del trabajo psicoanalítico, y al mismo tiempo, sin perder ni intentar homologar para nada esa diferencia, que me parece una diferencia afirmar y que en el máster tenemos mucho interés en que se reconozca como tal y se haga valer como tal, de percibir cómo desde esa posición peculiar del trabajo del analista se generan movimientos, en el lado que a mí más me interesa, en el trabajo netamente cultural o filosófico, que tienen que ver con esos mismos problemas, ¿no? Por ejemplo, toda la problemática de la falta, yo creo, simplificadamente, es lo que vivimos en una cultura que está obsesionada por la falta sin reconocerla, y con la convicción de que la falta no es específicamente problemática porque tenemos remedio para ella, tenemos el tapón adecuado para cada agujero, ¿no? El mundo de la mercancía, el mundo de la abundancia que tenemos a nuestra disposición, y el que no lo tiene es porque no se lo sabe organizar bien, pero no es porque no lo haya, sino porque él no lo ha encontrado, y por tanto es un problema marginal y en todo caso de cada cual, ¿no? A esta proposición me parece, en el plano de la pura incidencia, muy significativo, antes Curro citaba a Deleuze, Deleuze utiliza como sintomático el ejemplo, sintomático de la situación cultural actual en relación con la falta, el ejemplo de la noregia, como una posición que cuestiona radicalmente la lógica del capitalismo, la lógica de nuestra cultura, el capitalismo en un sentido más amplio y más radical al mismo tiempo del término, ¿no? Negarme a que asimilando determinados objetos, sean del tipo que sean esos objetos, mi falta va a tener solución. Y me parece que en ese orden de cosas, el psicoanalisis permite pensar de otra manera, resignificar interrogantes y respuestas a esos interrogantes que han acompañado a la humanidad, por lo menos en la medida en que nosotros tenemos memoria de ella, en el campo de la filosofía.

Es decir, por ejemplo, preguntarse por qué tiene que ver, qué lugar ocupa, cómo actúa el deseo en ese contexto de la falta, qué tiene o no tiene que ver, por ejemplo, todo ese conjunto de elementos y de articulaciones con una de sus cristalizaciones históricamente más fuertes y más traumáticas, como es la culpa, la culpa en la vertiente moral, por ejemplo, ¿no? Y de ahí las relaciones, por ejemplo, de ese tipo de análisis con otros, no psicoanalíticos, desde luego, pero muy significativos, por ponerle un nombre, Nietzsche, por ejemplo. Pues yo creo que con estas cuestiones, que más que soluciones, que tapen nuestras carencias, son más bien puestas y cuestionamientos ahí para que cada cual piense y opere sobre ellas. Tenemos que cerrar el programa agradeciendo a Eugenio Fernández y a Gerardo Gutiérrez su presencia, y nos despedimos de todos ustedes hasta un próximo programa.

Buenas noches y muchas gracias. Hasta aquí revista de filosofía que hoy ha tratado por segunda semana consecutiva del Máster de Teoría Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid. Para comentar este máster nos han acompañado Eugenio Fernández y Gerardo Gutiérrez, ambos pertenecientes al equipo que lo imparte.

Carlos Gómez y Francisco José Martínez, ambos profesores de la UNED. Gracias a los cuatro. Nada más recordaros que si deseáis más información sobre este Máster de Teoría Psicoanalítica, podéis poneros en contacto con la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, o llamar al número 394 3102, también de Madrid, los miércoles, jueves y viernes, hasta las dos de la tarde.

El miércoles volvemos a la misma hora. De momento os dejamos, como siempre, en la compañía de Isabel Baeza y el curso de acceso. ¡Feliz semana!